

Ulyses

Noticcionario

ARCO DE TRIUNFO.

Los que exigen para su deleite una obra literaria orientada hacia lo bonito «idealizada», según explican algunas señoras y caballeros, deseosos de afirmar que la realidad artística debe envolverse en una bruma convencional, se espantarán con la lectura de este libro.

«Arco de Triunfo» de Erich María Remarque es una obra que vive, justamente debido a su gran plenitud, muy lejos de esas opiniones quebradizas que sólo pueden ser exhibidas en estos ingenuos países de América del Sur, que aun «rezan a Jesucristo y hablan castellano». Se trata de una obra profundamente trágica, tanto como es la vida humana en los actuales días de post-guerra, en medio de la Europa hambrienta y como debe haberlo sido en los años inmediatos al desencadenamiento de la tempestad, cuando todos los espíritus vivían atormentados, sin poderse fugar tras ninguna ilusión si no los iluminaba el delirio desesperado o la inconsciencia. El protagonista de la novela, es un médico notable, refugiado judío alemán, cuya constante inestabilidad por el hecho de carecer de pasaportes y de toda situación legal que autorizara su permanencia en Francia, lo obliga a vivir arrendando sus servicios de maestro quirúrgico a ciertas

eminencias muy dudosas de la medicina francesa. Debido a esta circunstancia, vemos desarrollarse variadas intervenciones, donde la vida humana pende de la viveza psicológica y de la experiencia manual del médico que actúa frente a la carne rendida del enfermo, con la riqueza emocional de un artista y la seguridad técnica de un sabio moderno. Conviene señalar lo último, pues en Chile ciertos aficionados a las «bellas letras», escrito así con sorna, preconizaban un divorcio entre el arte y la ciencia, hasta el extremo de concebir al artista como un arcádico individuo dispuesto a calzarse su traje circense, cada vez que la simpática oportunidad se lo aconsejara. Enfática afirmación que surge reñida, desde luego, con la amplia cultura humanística de un Leonardo da Vinci, por ejemplo, o de un Goethe, autor de una teoría física de los colores o de un Aldous Huxley, vástago de una dinastía de sabios.

Erich María Remarque, ajeno, sin duda, al catecismo estético de esos literatos chilenos y de los hombres de aventura que en Chile sientan cátedra lo mismo que pudieran vender cualquier producto, describe las operaciones quirúrgicas de su protagonista Ravic, con la precisión de un técnico, sin desertar ni un segundo de su alta jerarquía artística. Además termina con el mito de «El hombre que yo maté» de Rostand ya que asesina sin ninguna reticencia a un verdugo de la Gestapo, mimetizado en la inmensidad de París.

NADA.

Carmen Laforet es una gran escritora catalana, poseedora del premio «Eugenio Nadal» (1944); muy joven, pues nació en Barcelona en el año 1921 y realiza actualmente estudios universitarios en la ciudad de Madrid. La publicación de su novela «Nada» la hizo obtener el prestigioso y consagratorio premio ya citado, logrando fama y divulgación mundial con su primera obra literaria. El desenvolvimiento de su novela se graba en la